

# LA VITA SANCTI COLUMBAE: UN EJEMPLO DE LA CULTURA HIBERNO-LATINA

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ MARRERO  
BEATRIZ LEÓN ROLO  
Universidad de La Laguna

## SUMMARY

*The present paper seeks to review hiberno-latin culture through its Literature. We take Adamnan's Vita Sancti Columbae as our principal referent in achieving this aim. This is a text which was written towards the end of the 7th. century and transmitted in a series of manuscripts. We also give a brief account of this text. Its main idea is focused on the influence that Ireland and its monks had on both medieval literature, written in Latin on the continent, and on European culture through the rigorous teaching of the Latin language in the school system.*

## 0. INTRODUCCIÓN. LA CULTURA HIBERNO-LATINA

Irlanda empezó a diferenciarse de la gran isla vecina con las invasiones célticas, que se iniciaron en el siglo IV a. C. En efecto, a uno y otro lado del mar de Irlanda se localizaron dos ramas distintas del grupo celta. Esta última tierra de los celtas al oeste de Europa sufrió influencias continentales e insulares, recibió de estas regiones sus modelos y los modificó siguiendo su propio carácter y ahí estriba, manifiestamente, su importancia. Los celtas de Irlanda, los gaélicos, se asimilaron a los autóctonos y se organizaron en más de un centenar de minúsculos reinos. Pronto se constituyó una jerarquía política, pero no se impuso nunca tan rigurosamente como la jerarquía social. A principios de la era cristiana se dividió Irlanda en Ulster, Connacht, Munster, North Leinster o Meath y

South Leinster. La cúspide la constituía el rey supremo (*Aird Rígh*), cuyos poderes estaban de hecho muy limitados. La hegemonía se la disputaron los reyes de Connacht y los del Ulster, quienes durante largo tiempo fueron los más poderosos<sup>1</sup>. En el siglo V numerosos irlandeses comenzaron a aventurarse a salir de la isla y algunos saquearon las costas occidentales de Gran Bretaña, llegando incluso a fundar colonias<sup>2</sup>.

Irlanda había quedado fuera de la colonización romana, pero, lógicamente recibió su influencia. Sucedió únicamente cuando el poder romano declinaba, esto es, en los siglos IV y V de nuestra era. Ésta era una época muy dura, marcada por el comienzo del cristianismo en Irlanda, el peregrinaje y la conversión de fieles. No se sabe con certeza cuándo comenzaron los misioneros cristianos a evangelizar Irlanda, pero es razonable admitir que tuvo que pasar mucho tiempo desde que se establecieron hasta que los nativos iniciaron la comprensión de la cultura cristiana. Cabe pensar que los primeros misioneros llegaron a las costas irlandesas a finales del siglo IV y principios del V, cargados del aprendizaje que les había servido toda la antigüedad y equipados de toda la biblioteca de los padres de la Iglesia. Con toda probabilidad su procedencia era Roma o la Galia, donde la Iglesia había emprendido la renovación de su organización casi a finales del siglo IV.

Por esa misma época, concretamente en el año 431, el Papa Celestino envía a Paladio como primer obispo, con el fin de evangelizar el país. A la muerte de éste envía a San Patricio (389-461), cuya dedicación evangelizadora fue mucho más exitosa, hasta tal punto que hoy es considerado el apóstol y patrón de la isla. Una leyenda más bien vaga da a conocer lo poco que se sabe de su vida: San Patricio nació hacia finales del siglo IV<sup>3</sup>, era bretón de origen y con quince años fue raptado

<sup>1</sup> El poder de la dinastía de Connacht llegó a su máximo apogeo a principios del siglo V con Niall-de-los-Nueve-Rehenes. Sus descendientes, llamados O'Neill, reinaron en Connacht, Meath y la mayor parte de Ulster.

<sup>2</sup> R. F. FOSTER, *The Oxford History of Ireland*, Oxford, 1989 y J. MARKALE, *Los celtas y la civilización celta. Mito e historia* (trad. Española de J. L. Berreguete), Madrid, 1992. Es notorio el caso de Dalriada, colonia irlandesa fundada hacia mitad del siglo VI.

<sup>3</sup> Las fuentes no se ponen de acuerdo tanto en lo que respecta a la fecha de su nacimiento como de su muerte: su nacimiento varía entre los primeros años de los setenta y el principio de los noventa y su muerte cien años después. Cf. Th. F. O'RAHILLY, *The Two Patricks. A lecture on the history of christianity in fifth-century Ireland*, Dublin, 1981 y J. MCNEILL, *St. Patrick*, Dublin, 1963. L. Kervran, *Brandan, le gran naviagateur celte du VI siècle*, Paris, 1977, p.55 sitúa el año de su muerte en 495.

do por piratas pictos y escotos y llevado como esclavo a Irlanda. De nuevo libre al cabo de seis años, viajó por el continente y volvió a Bretaña. Fue ordenado diácono en Auxerre, y San Germán de Auxerre lo consagró obispo para su misión en Irlanda. Su apostolado se inició en el este, concretamente en Leinster, y se extendió posteriormente hacia el noroeste. Consiguió convertir paganos y penetrar en lugares donde ningún misionero había podido estar antes y finalmente estableció en Armagh su principal centro de servicio y ceremonia. Su obra más importante es *Confesiones*, escrita en latín, en la que habla de su vida y obras. Su festividad se conmemora el 17 de marzo y es la fiesta nacional del país irlandés.

En ese momento se crea un nuevo concepto de «hacer Iglesia»: las fundaciones de pequeñas parroquias, sobre todo, en el sur y en el este de Irlanda y de Gales, cuyo objetivo específico era hablar del Señor y dar a conocer su palabra y sus hechos<sup>4</sup>. Estas ideas monásticas caminaron a pasos agigantados por la Iglesia irlandesa y entre los siglos V y VI desarrollaron los grandes monasterios, bajo el sabio menester de precursores como Enda de Aran o Ailbeo y Finiano, de líderes como Ciaran de Clonmacnois, Comgall de Bangor o Brendano de Clonfert y de continuadores como Columbano. Se trata de hombres de alto valor intelectual, hijos de los jefes y de los nobles. En el siglo V comienza un período literario inspirado por el cristianismo; al lado de escritores como Columba, Columbano y Adamnán, florecieron otros escritores irlandeses en verso y prosa, con los cuales se llega hasta el siglo IX<sup>5</sup>. La civilización irlandesa, pues, brillante y original, iluminó entonces toda la Europa occidental, pero no pudo impedir que la anarquía política continuara amenazando al país, a pesar de la regularidad con que, desde 483, se sucedían alternativamente en la dignidad de *Aird Righ* dos ramas de los O'Neill.

<sup>4</sup> Sin embargo, poco se sabe de la organización de la iglesia misionera. Parece que la primera Iglesia estuvo regulada por obispos, cuyo mandato desplegó en toda Irlanda pequeñas diócesis, que correspondían a pequeños reinos locales, establecidos por misioneros. Posteriormente se sustituyó el obispo por el abad como regulador de la Iglesia. Fue, en realidad, un complejo período de desarrollo, durante el que las iglesias llegaron a convertirse en sociedades relativamente estables, federadas entre sí e inalteradas incluso en caso de invasión o guerra.

<sup>5</sup> En este espacio de tiempo surgen las leyendas de los reyes, así como el género literario de las «navigaciones». Los santos irlandeses, animados por un ardiente espíritu de proselitismo en el trabajo, en la difusión de la fe cristiana y de la disciplina monástica llegaron a la Galia, Bélgica, Alsacia, Alemania, Italia, sur del Danubio y sur del Rin.

Desde fines del siglo VIII la isla se convierte en blanco de las invasiones escandinavas: en el año 795 se presentan los noruegos y durante dos siglos saquean la isla al tiempo que fundan varios reinos, de los que los de Limerick y Dublín fueron los más importantes. En el 852 llegan los daneses, y el período de los vikingos se extiende hasta el 1014, año en que Brian Broromhe, rey de Thomond derrotó a los ejércitos escandinavos en la batalla de Clonfert, asegurando a Irlanda la unidad y la paz. Los ataques de los vikingos no tuvieron un primordial impacto negativo en la hagiografía o en la actividad intelectual en Irlanda, aunque la presión de la actividad de los invasores escandinavos debió haber inducido a intelectuales a abandonar Irlanda individualmente.

En consecuencia, el objetivo que nos hemos propuesto de hablar de una cultura iberno-latina es muy difícil, fundamentalmente porque sus orígenes son oscuros. Sus principios podrían estar, según una nota preservada en un glosario latino del siglo XII<sup>6</sup>, en todos los escolares del Imperio del Oeste que huyen antes de las invasiones de los hunos y germanos. Los que se refugian en Hibernia dan a sus habitantes el beneficio del aprendizaje. Su lengua era el latín, que llegó a Irlanda como la lengua del cristianismo occidental. Durante los siglos VII y VIII se vive el apogeo de la lengua latina en Irlanda, aunque los grandes escritores del iberno-latín pertenecen al siglo IX. Sin embargo, las invasiones dieron lugar a que estos autores desarrollaran su carrera en el continente. Recibieron su educación en una Irlanda, que no tenía exactamente el ambiente intelectual que encontrarían más tarde en las escuelas del imperio carolingio. En este siglo IX, Irlanda presenta evidencia de una disminución del uso activo del latín como un medio literario. Será en el siglo XI cuando la lengua de Roma vuelva a resurgir al uso activo, fundamentalmente como producto de los cambios eclesiásticos que, después de años de insularismo, comienza de nuevo a verse como parte del mundo.

Sin embargo, hasta ese momento se habían logrado importantes obras literarias como la del evangelizador San Patricio o la historia del monje Gildosio<sup>7</sup>. Se llegará al cenit con la fundación en la capital del reino de Kent de la primera sede episcopal inglesa.

<sup>6</sup> Vassianus F.70, fol.79. Vid. A. LESKY, «Adamnan und Hegesipp», *Wiener Studien* 69 (1956) recogido en L. BIELER, *Ireland and the culture of early Medieval Europe*, Bristol, 1996.

<sup>7</sup> San Gildosio (c. 493-570), de sobrenombre el Sabio, fue un misionero bretón. Viajó por la Galia y hacia el 518 fue ordenado sacerdote, predicó en el Norte de Inglaterra y en

Durante el siglo VII, la prosa literaria irlandesa se establece bajo la influencia del latín. La prosa religiosa rompe con las expresiones arcaicas de la literatura irlandesa más antigua y ya en el siglo IX los más básicos libros monásticos comenzaron a ser escritos en irlandés, no en latín. De esta manera, si en las escuelas monásticas no se usaba el latín para textos elementales, es improbable que ellos siguieran escribiendo la vida de sus patrones en latín, ya que eran textos dirigidos hacia una audiencia más amplia y menos educada que ellos.

En el período medieval irlandés de los siglos IX al XII se desarrolla una considerable cantidad de material en lengua vernácula, más que en latín. Un grupo de Vidas de santos —quizás más de nueve— debe haber existido en irlandés cuando fueron incorporadas en un *homiliarium* bilingüe latín-irlandés, de alrededor del siglo XII. Es a finales de este siglo XII cuando comienza una división entre la cultura irlandesa y la latina. El siglo XIII supone un nuevo cambio en la vida política y eclesiástica, el área inglesa del este de Irlanda llega a ser con el tiempo asimilada al inglés y a las formas continentales. La Irlanda gaélica se separa más y más del dominio inglés.

Los manuscritos irlandeses de los siglos XIV, XV y XVI contienen una valiosa información. Era frecuente el hábito de los escribas irlandeses de incluir sus nombres en colofones, a menudo añadiendo el nombre del patrón para quien ha sido escrito el libro y hasta la fecha de realización. Se puede identificar al escriba, que puede estar nombrado en un libro y otro no. El número de libros latinos de conocido origen irlandés es en este período relativamente pequeño, y la mayoría son litúrgicos<sup>8</sup>.

El *Catálogo de Santos de Irlanda* datado del siglo IX describe tres órdenes de santos. En el primer orden se incluyen Patricio y sus contemporáneos. Ellos se decían obispos, muy ardientes y afortunados en su misión de conversión, agrupados bajo una cabeza general que era «el más santo». El segundo orden era inferior al primero y eran «muy san-

Irlanda. Se retiró a la isla de Houat (c. 538), atrajo a seguidores y fundó el monasterio de Rhuys. Es autor del *De excidio et conquestu Britanniae*, la obra más antigua sobre la historia de Inglaterra. Su festividad se celebra el 29 de enero.

<sup>8</sup> Los tres patrones a los cuales, desde el principio, Irlanda dedica un culto especial son San Patricio, su apóstol; San Columba, abad de Iona y Brígida, la virgen de Kildare. Brígida (453-523), hija de un príncipe de Ulster fue también su esclava. Liberada de su estado de servilismo gracias a su extraordinaria piedad fue valorada por el rey de Ulster y fundó cuatro monasterios, el principal en Kildare; su festividad se celebra el 1 de febrero.

tos», y están bajo la defectuosa influencia de las misiones celtas desde Gales. El tercero es sólo «santo» y comprende ermitaños y ascetas que inducen a la vida de pía privación<sup>9</sup>.

En general podemos decir con respecto a las *Vitae Sanctorum* escritas en latín que la dominación de la lengua irlandesa en los siglos IX y X hace parecer improbable que ninguna de ellas fuera compuesta en Irlanda como mínimo entre los años 850 y 1050. Las copias manuscritas de Vidas irlandesas tenían pequeña demanda, aunque el número de ellas escritas en el siglo XVI nos muestra que un callado interés por la materia continuaba.

### 1. LA *VITA SANCTI COLUMBAE* DE ADAMNANO<sup>10</sup>

La *Vita* que centra este estudio, la *Vita Sancti Columbae*, fue escrita entre el 688 y el 692 a partir de la noticia transmitida oralmente en el monasterio de Iona y el libro perdido de Cummeneus, *De virtutibus sancti Columbae*.

Esta obra, en la que Adamnano reconoce que no ha prestado atención al estilo<sup>11</sup>, se centra en la vida y los hechos de San Columba y puede dividirse en tres libros: el primero de ellos pone de relieve el don profético de Columba; el libro segundo trata la empresa del milagro; el tercero relata la visión de una ángel y otras apariciones. No sigue, pues, un estilo biográfico, por el contrario las historias están agrupadas por temas. Dentro de cada libro hay subtemas, como profecías acerca de batallas (I, 7-8) o reyes (I, 9-15); milagros de venganzas (II, 22-5); milagros que implican animales (II, 26-8).

<sup>9</sup> Cf. B. LEHANE, *Early Celtic Christianity*, London, 1995, pp.101-102.

<sup>10</sup> Adamnano de Iona, nacido hacia 624, es el noveno abad de Iona, cargo que ejerció probablemente entre 679 y 704. Él redacta el relato de la vida del fundador de su abadía. Tiene particular importancia en la Iglesia irlandesa, porque se hace promotor del uso romano de la celebración de la Pascua y de la tonsura. Se le han atribuido diversas obras, como *Segunda visión*, escrita en irlandés, que describe un viaje a ultratumba y que ha hecho ver al autor como precursor de Dante. Pero las obras suyas reconocidas son sólo dos: *De locis sanctis* y *Vita Sancti Columbae*. *De locis sanctis* pertenece al género de los *itineraria* y compuesta posiblemente entre 683 y 686.

<sup>11</sup> El estilo es el propio de la hagiografía irlandesa, una narración basada en el fenómeno del milagro, similar, pues, a otras obras como la *Vita Brigidae* atribuida a Ultano. Cf. E. COCCIA, «La cultura irlandesa precarolingia. Miracolo o mito?», *Studi Medievali* 1 (1967), pp.257-420.

Sin embargo, antes de hablar de la figura de Columba de Iona, es necesario hacer una distinción entre Columba y Columbano. La similitud de sus nombres ha llevado a confusiones. Fueron contemporáneos, sin embargo Columbano era veinte años más joven.

Columbano, conocido como Columbano de Bobbio, también nació en Irlanda, en la provincia de West Leinster, c. 540. Fue aprendiz de la vida monástica en Bangor, bajo la dirección de Comgal. Sabemos que a la edad de cuarenta años se trasladó a Inglaterra y luego partió hacia el continente a la cabeza de doce monjes, entre ellos: su sobrino —también llamado Columbano—, Cellach —más tarde conocido como San Gall—, y Attala. En Italia funda la abadía de Bobbio, donde murió en el año 615. Su festividad se celebra el 21 de noviembre en el continente y en Irlanda el 24 de este mismo mes.

Por su parte, San Columba de Iona nació en el condado irlandés de Donegal, el siete de diciembre<sup>12</sup> de 521 o el nueve de junio<sup>13</sup>, según el calendario de San Willibrord<sup>14</sup>. Su festividad se celebra el nueve de junio. Fue, como su nombre indica, el fundador del monasterio de Iona (isla de las Hébridas interiores, situada al suroeste de Escocia).

El nacimiento de Columba estuvo precedido por una anunciación celestial<sup>15</sup>, hecho habitual en la santidad irlandesa, pues augura en cierto modo su futura santidad. Era descendiente directo de un rey, el pirata merodeador Niall-de-los-Nueve-Rehenes, por lo que estaba en la línea de sucesión. Columba, era también candidato al nombramiento como rey y sus ambiciones y talento podrían haberle dado elección segura, pues él no se sentía obligado a servir exclusivamente a su vocación<sup>16</sup>.

Comenzó su preparación con la mejor educación disponible en el país. Columba estudió en el monasterio de Clonard, regido por Finiano, donde aprendió latín, escrituras, historia de Irlanda y el arte de la poesía. Allí fue ordenado sacerdote alrededor de 543. La atención a su pro-

<sup>12</sup> L. KERVAN, *op. cit.*, p.178.

<sup>13</sup> L. GOUGAUD, «Les saints irlandais dans les traditions populaires des pays constinentaux», *Revue Celtique* 39 (1922), p.207.

<sup>14</sup> Cf. L. GOUGAUD, *art. cit.* p.207.

<sup>15</sup> Cf. B. LEHANE, *op. cit.* p.104.

<sup>16</sup> Su nombre en latín significa «paloma», aunque su nombre de bautismo era Colum, que sería alargado a Columcille, «Colum de la iglesia». Adamnán usa frecuentemente la metáfora paloma-Cristo, siempre significando el bien y la paz.

pia lengua era una característica en el hombre irlandés. Ellos escribían la mejor poesía de los siglos oscuros, porque lo hacían en la lengua de sus antecesores. Cuando estuvo bien cualificado Finiano lo consideró digno aspirante para el cargo de obispo, pero Columba rehusó la consagración. Luego iría al monasterio de Moville, donde siguió estudiando bajo otro Finiano. Regresará a su país natal que recorrerá durante quince años predicando y fundando los monasterios de Daire Calgaich en Derry y Dairmagh en Durrow, para después pasar a Inglaterra.

La vida de Columba correrá peligro y en su huida en 563 se refugia en Iona. Esta marcha repentina a Iona lleva consigo un episodio en el que Columba sería el responsable y cuyo resultado será una batalla en la que perderán la vida tres mil hombres<sup>17</sup>. San Molaisse le encomienda como penitencia la conversión de tantas almas como las que murieron en batalla. Columba no intentó nunca regresar. Se lleva con él doce compañeros<sup>18</sup> y se prepara para embarcar desde Howth, un encorvado cabo justo al norte de Dublín. Este momento es recordado por él en un poema<sup>19</sup>.

Más tarde, en 565, funda allí, en la isla de Iona, un monasterio, el cual sería la base para las misiones en Escocia. Desde Iona los monjes partieron posteriormente para evangelizar a los pictos de Escocia y a los anglos del norte. Otro centro monástico importante dependiente de Iona se creó en la isla vecina de Hinba, hoy sumergida.

En Iona, Columba y sus doce compañeros plantaron cebada y cortaron ramas de los árboles para construir cabañas, algunas veces sin contar con el agrado de los locales. Si éstos protestaban, la ayuda de

<sup>17</sup> El tres no debe tomarse literalmente porque es producto de la Trinidad multiplicado tres veces por diez. Cf. B. LEHANE, *op. cit.*, pp.117: se teoriza acerca de esta batalla de Culdreihme que tuvo lugar en 561: estaba San Columba con San Finiano de Moville, que poseía la única copia en Irlanda de la *Vulgata* de San Jerónimo. Columba copió el libro en secreto. Fue descubierto y el caso fue llevado al Alto Rey de Irlanda, Diormid. Éste estuvo a favor de Finiano. Columba decidió presentar batalla y consiguió como aliados a los O'Neill y así vengarse. Esta causa legendaria nos lleva a una justificación: el amor al aprendizaje y a los libros. En vista de la grandeza de la venganza, las iglesias de la región toman parte en el asunto y lo excomulgan. Luego Columba sintió que había hecho una ofensa y él mismo se impone la pena de exilio perpetuo.

<sup>18</sup> Debe entenderse también como un número simbólico.

<sup>19</sup> B. LEHANE, *op. cit.*, p.120. Su traducción vendría a ser más o menos la siguiente: *«El gran gaélico de Irlanda / Estaban locos los hombres que Dios hizo; / Para ellos las guerras son divertidas, / y todas sus canciones son tristes.»*

Dios era invocada y una voluminosa provisión de grano podría aparecer de repente para compensar las pérdidas. Los edificios de piedra no fueron construidos hasta el tiempo de Adamnano. Había una larga iglesia central, punto y confluencia de sus vidas, y una pequeña capilla privada y una casa de invitados, importante allí como en Irlanda para la recepción de muchos abades errantes y ermitaños, y siempre abastecida de agua para lavar los pies de los recién llegados<sup>20</sup>. Había un granero y otros edificios de granja, un horno para la desecación de la cosecha y un molino para hacer grano. El monasterio fue incendiado por los invasores daneses en 802, para ser reconstruido diez años más tarde. Las excavaciones de 1958 y 1959 revelan los límites del monasterio original.

Una vez que el asentamiento de Iona estuvo bien establecido, Columba fue hacia el interior, a las tierras montañosas de los pictos, con el propósito de convertirlos. Su rey era Brude. Llegar hasta ellos suponía un largo y difícil viaje por el lago del Gran Glen, que dividía el noroeste de Highlands de Grampians. Otra dificultad era la lengua, que Columba y sus compañeros habían estudiado desde su llegada dos años antes, pero aún así requerían pictos en el grupo como intérpretes. Los pictos se presentaban reacios a la conversión. Adamnano cuenta muchas historias de conversiones entre ellos, algunas veces con la intercesión divina y otras veces por el poder de persuasión de Columba. La pieza clave era el rey, puesto que bajo su influencia estaba el éxito de la conversión, él determinaba el estado espiritual de su gente. Se cuenta que a la llegada de los misioneros, Brude hizo cerrar las puertas, pero éstas cayeron ante la mirada de Columba, portento que convenció a Brude.

Tras este episodio Columba regresó a Iona, que crecía en influencia y se consolidaba como la abadía más importante. Con el tiempo se potenció la comunicación entre todas las fundaciones-hijas de Iona, pero se reconocía la supremacía del monasterio principal y de su abad.

Entretanto, en Irlanda Columba no había sido olvidado; por el contrario mantenía el contacto con sus fundaciones de Durrow, Kells, Derry y otras. En 575 regresa a Irlanda para un congreso de especial importancia. Se trataba de la convención de Drumceat. Las principales decisiones eran determinar, por una parte, el poder de Dalriada sobre

<sup>20</sup> Se trata de una costumbre habitual en el cristianismo desde la Última Cena de Jesucristo.

sus colonias escocesas y a la vez la posición del gobernante de ésta (Aidan<sup>21</sup>, que había acompañado a la convención a Columba) en relación con el rey de Irlanda, y, por otra parte, la posición social de los bardos en Irlanda. Aprovechando su estancia durante la convención, que se alargó por más de un año, visitó Durrow, entre otros monasterios. Su reputación se extendió como resultado de sus curas milagrosas entre enfermos y lisiados que se habían juntado para la ocasión en Drumceat. Luego regresaría a Iona para pasar los últimos años de su vida. Se dice que murió en el altar de la iglesia y ya era venerado en vida como un santo.

Con respecto a la difusión de su fama fuera de Irlanda cabe señalar que Columba fue menos conocido en el continente que San Patricio y Santa Brígida. Sin embargo, Adamnano afirma que a finales del siglo VII su nombre había llegado a España, a las Galias y más allá de los Alpes hasta Roma. Por otra parte, aparece como señal de su trascendencia la inclusión de su nombre en el calendario de San Willibrord, que efectivamente data su nacimiento en los primeros años del siglo VI, el 9 de junio.

La obra de Columba incluye poemas, cartas, sermones, una regla y un penitencial. Su culto se encuentra asociado a diversas prácticas supersticiosas con el fin de obtener su protección ante las tempestades, sea contra el fuego o contra las ratas del campo. En Alemania encontramos una deformación gráfica de Columcille:

Fur die ratzen schreib dise wort an vier ort in das haws  
«Sanctus Kaku-kabilla»<sup>22</sup>

El hecho que se produce es el siguiente: como el nombre del abad se escribía Columcilla o Columcille, comprobable en la inscripción del calendario de San Willibrord, podría tomarse como un nombre femenino y de ahí que se generen formas intrusas como Cutubilla o Kakwkylla.

## 2. TRANSMISIÓN DEL TEXTO DE LA *VITA SANCTI COLUMBAE*

El segundo objetivo de este trabajo está en mostrar la trayectoria de los manuscritos que contienen la *Vita Sancti Columbae*. Para ello hay

<sup>21</sup> Se trata de Aidan MacGrabain de Dunadd, rey de Dalriada.

<sup>22</sup> L. GOUGAUD, *art. cit.*, p.209.

que recordar que muy pocos manuscritos del temprano período irlandés han sobrevivido del todo. Esos son, por un lado, los preciosos libros del Evangelio preservados en relicarios y, por otro lado, manuscritos que se extienden al continente desde fecha temprana, como es el caso de la *Vita Sancti Columbae* de Adamnán. El resto perecerá durante las invasiones vikingas o después.

El texto de la *Vita Sancti Columbae* de Adamnán sobrevive en veintitrés manuscritos, a los que se deben añadir otros tres manuscritos del llamado Cummeneus. De todos ellos sólo cinco contienen el texto en su forma original, en los restantes aparece abreviado<sup>23</sup>.

El manuscrito hagiográfico más antiguo de origen irlandés es el famoso códice Schaffhausen, que en las ediciones de la *Vita Sancti Columbae* de Adamnán recibe el nombre de A. Un colofón identifica a su escriba como Dorbbene, con lo que casi se puede afirmar que es el mismo hombre que murió como obispo en Iona en octubre de 713<sup>24</sup>. Dorbbene en su copia de la *Vita Sancti Columbae* añade un pasaje citado del *Liber de virtutibus Sancti Columbae*, escrito por Cummeneus Albus, que probablemente fue escrito antes de que Cummeneus llegara a ser abad de Iona del 657 al 669, y debe incluir el testimonio de los milagros del santo recogido en la época del tío de Cummeneus, el abad Segene (623-52).

Es un afortunado azar que el manuscrito Schaffhausen deje Iona y llegue a un lugar seguro en el continente europeo, pero si se hubiera perdido, existen además otros tres manuscritos conocidos que descienden de una copia hermana igualmente temprana, conocida como B. Incluso hay un quinto manuscrito del texto completo que data del siglo IX<sup>25</sup>. Este quinto manuscrito, escrito en Rheims, no ha sido suficientemente estudiado, aunque debe ser de la familia de A.

<sup>23</sup> Además de la edición de A. O. and M. O. Anderson, *Adamnan's Life of Columba*, Dublin, 1961 existe otra de W. Reeves, *The Life of St. Columba, Founder of Hy; written by Adamnan, ninth Abbot of that Monastery. The text printed from a manuscript of eight century with the various readings of six other manuscripts...*, Dublin, 1857. Asimismo cf. D. L. D'ACHERY-D. J. MABILLON, «Vitae Sancti Columbae abb. Hyensis» *Acta Sanctorum ordinis Sancti Benedicti in saeculorum classes distributa. Saeculum I-VI* (Lutetiae Parisiorum 1668), p.362.

<sup>24</sup> Aunque esta copia no representa exactamente el arquetipo, está más unida al original que ningún otro manuscrito.

<sup>25</sup> Es el ms. Gran Séminaire n<sup>o</sup> I de Metz.

Del texto de Adamnano aparece una *recensio longior* y una *recensio brevior*: los editores han considerado la *brevior* como una recapitulación de la otra realizada hacia la mitad del siglo IX, cuando mucha de su ortografía y algunas de sus letras eran normalizadas en carolingia. En la tradición del texto de la *longior* se distinguen además dos familias de códices: una representada por el códice Schaffhausen del siglo VIII y la otra representada por tres códices que aparentemente provienen de ß y que se han dado en llamar B<sub>1</sub><sup>26</sup>, B<sub>2</sub><sup>27</sup> y B<sub>3</sub><sup>28</sup>, respectivamente de los siglos XII, XII-XIII y XV-XVI<sup>29</sup>.

El texto de los manuscritos B<sub>1</sub>, B<sub>2</sub> y B<sub>3</sub>, es muy uniforme y está claramente diferenciado del texto A y de otras versiones más cortas. Sólo en ellos la *Vita* está seguida de una lista de compañeros y parientes del santo. Contrariamente a lo que debería suceder por su contenido B<sub>2</sub> y B<sub>3</sub> están más relacionados, mientras que B<sub>1</sub> se acerca más al texto del manuscrito Schaffhausen. Sin embargo, los tres manuscritos B tienen un número de adiciones y cambios deliberados que no aparecen en A, como la lista de compañeros y parientes de Columba, que posiblemente sean adiciones tardías. Otras podrían ser atribuidas al propio Adamnano, como es el caso del libro II, 20, donde se inserta la historia de Vigenus, que estaba castigado a rehuir la hospitalidad al santo. Este episodio se puede considerar una inclusión, pero mantiene el mismo estilo que Adamnano, con lo que podríamos pensar que se trata de una inserción del propio autor para contrastar esta historia con la siguiente, el premio del pobre Nesanus por su recepción hospitalaria de Columba. Un caso similar de hospitalidad está elaborado en la historia de los dos hermanos de Jerusalén en la otra obra de Adamnano *De locis sanctis*.

Un tercer grupo de manuscritos está formado por los que componen el *Magnum Legendarium Austriacum* y el segundo volumen del

<sup>26</sup> Es el manuscrito Add. 35 110 del Museo Británico.

<sup>27</sup> Se trata del manuscrito del Museo Británico Cott. Tib. D. III. En él sigue a la *Vita Sancti Columbae* un poema en hexámetros leoninos, que aparentemente fue copiado del ejemplar. Es una plegaria al santo, cuya bendición es invocada por el rey Alejandro I de Escocia (1107-24), que ordenó que una copia de la *Vita* fuera hecha, por el escriba Simeón y su superior Guillermo, de una determinada *insula pontificum*, donde esta copia estaba escrita. Parece seguro, pues, asumir que esta copia escocesa de la obra de Adamnano no deriva de ß, sino que es una copia hermana suya.

<sup>28</sup> Es el manuscrito Royal 8 D. IX.

<sup>29</sup> Cf. E. COCCIA, *art. cit.*, p.389.

*Legendarium Windbergense*, dos colecciones derivadas independientemente de un *Legendarium* del siglo XI.

Por último, en la hagiografía irlandesa medieval aparece también la *Betha Coluim Cille* de Manus O'Donell, una enorme vida de San Columba de Iona, datada en 1530, y cuya investigación en las fuentes en irlandés y latín es amplia. La principal fuente era una copia de *Vita Sancti Columbae* de Adamnano, no la *recensio* insular, sino una más corta continental. Algunas indicaciones llevan a pensar que el texto de O'Donell se relaciona con la versión que hay en la colección de Dublín, *Codex Kilkenniensis* de J. Colgan, concordando en errores<sup>30</sup>. La vida de O'Donell es una de las últimas composiciones significativas en este género de Irlanda, y sus manuscritos son inusuales, porque se trata de libros finos que contienen sólo este texto producido para nobles lectores<sup>31</sup>.

En definitiva, con el estudio de la tradición manuscrita de la *Vita Sancti Columbae* hemos querido mostrar que la cultura hiberno-latina medieval, alejada de la literatura medieval continental en lengua latina por su molde lingüístico, resultó ser determinante en la cultura europea posterior<sup>32</sup>. Los irlandeses se convirtieron en los más fieles nuevos cristianos europeos y aplicados al aprendizaje del latín en las escuelas monásticas, no pudieron sucumbir, como en otros lugares de Europa, al influjo pagano clásico, del que estaban totalmente desvinculados por su situación geográfica, convirtiéndose de este modo su «escuela» en uno de los potenciales culturales más avanzados del momento.

<sup>30</sup> Cf. J. COLGAN, *Triadis Thaumaturgae, seu diuorum Patricii, Columbae et Brigidae, trium ueteris et maioris Scotiae, seu Hiberniae, sanctorum insulae, communium patronorum acta II*, Loyanii, 1647.

<sup>31</sup> R. SHARPE, *Medieval Irish Saints' lives: an introduction to Vitae Sanctorum Hiberniae*, Oxford, 1991, p.37.

<sup>32</sup> Parte de esa importancia radica en la rapidez con que se dieron a conocer las obras insulares en el continente, puesto que las invasiones obligaron a que las que se conservan fueran sacadas desde muy pronto de los *scriptoria*.

